



Presencia O Ausencia

Por Samuel Claro Valdés

En ocasiones anteriores he escrito sobre los programas musicales que se difunden por radio. La situación ha variado poco o nada. Ahora nos amenazan con inundar el país con emisoras de Frecuencia Modulada y sabemos lo que eso significa: transmisión continuada e interrumpida de música comercial alemana. Si alguna buena música popular, que entonces tanto como se llamaba "folclore" o "clásica".

En Santiago, al menos, es posible escuchar, de vez en cuando, unas cuantas obras del Barroco italiano o del Romanticismo alemán. También hay que reconocer que la radio de la Universidad Técnica del Estado difunde buena música contemporánea, e incluso obras de compositores chilenos.

No se trata de ahogar por la presencia de las obras de nuestros compositores por ser. Tampoco, difundirlos en forma aparte, para cumplir con un grupo de "iniciados" y permitir que los otros apaguen el receptor o cambien de estación durante un rato. Pero si hay una costosa y elaborada infraestructura musical en Chile, si se dispone de medios para formar nuevos profesionales de la música, si hay creadores en actividad localmente, eso, al menos, parecería estar ausente en el concierto socio-económico y cultural de Chile. Esa ausencia es una peligrosa demostración de subdesarrollo. Ella es, en cierto modo, aparente, pero también es provocada por las presiones que ejercen los intereses comerciales en el país.

Al menos, sabemos que la música popular sigue viva, no sólo en actores e intérpretes que se esfuerzan por lograr su antiperefeccionamiento, sino en el recuento de quenta, por su talento y preparación, han dignificado este género. Demostración de ello: la celebración del primer centenario de Otilia Pérez Freire, que concita el entusiasmo de viejos y jóvenes y de muchos sectores ciudadanos. Otra demostración: singular la vivimos con ocasión del último aniversario patria: la fuerza, el ímpetu, el amor con que nuestro pueblo guarda en su corazón los valores tradicionales de la música, se vuelcan en fondos y ramadas plélicas de vitalidad. La cueca, símbolo de nuestra identidad, todavía por idéntica y no ha podido ser desplazada por el estrépito de la modernidad. Incluso, ha delegado el avance tecnológico y se deja acompañar a la rubor por guitarras eléctricas.

En cambio, el compositor "académico" carece de presencia y, por tanto, de existencia. Para excepción ha sido un reciente concurso convocado por la Universidad Católica. Pero la falta de continuidad es evidente de ausencia. Cuando a fines de marzo de 1977 escribí sobre un tipo ideal de concursos musicales, el núcleo de los músicos era una composición chilena, concertada y repetida para su mejor comprensión. Hay hoy exposiciones itinerantes de pintura, desde todos los cuarteles por Chile. En cambio, los conciertos itinerantes incluyen sólo obras europeas. También una segunda juventud, de incierta iniciativa, hace su debut olvidándose de la obra de sus contemporáneos. ¿Por qué?

La demanda de nuestra música folclórica, aborigen, popular o de corte, debe estimularse prioritariamente en la educación, tanto particular como pública y media. De lo contrario, estaremos contribuyendo a perpetuar nuestro subdesarrollo cultural, el que no se mitiga con medidas puramente económicas.

Presencia o Ausencia [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia o Ausencia [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile